do fué desarmado y puesto en un cuarto para que no pudiera salir á dar parte al Coronel del propio cuerpo que vivia enfrente. Se pusieron oficiales para cubrir la falta de los que no estaban en la conspiracion, de algunos de los que acompañaban á Falcon, y sacaron la fuerza que fué aumentada con los masones que estaban por los arcos del acueducto de San Diego y lo demas del tránsito: marcharon por las calles de Corpus Christi, Santa Isabel, Zuleta, hasta dar vuelta á Flamencos, donde se organizó el modo de dar el golpe, y sorprendiendo primero al centinela de la esquina de palacio, se dió la voz de "Cabo de Guardia," figurando ser dada por el centinela, y esto cuando con el mayor silencio habiase acercado la fuerza, al abrirse la puerta para que saliera el cabo al llamado del centinela, se precipitó la fuerza y sorprendió á la guardia, que la daba el núm. 6 de línea, y el jefe de ella, que lo era el Capitan Almonte, hermano del Ministro, con espada en mano se defendió; pero fué reducido á prision, lo mismo que un Ayudante de la Mayoría de Plaza, llamado Diaz: dado este primer golpe, se nombró al Jefe D. Felipe Briones y á D. Refugio G. Gonzalez, con otros para hacer la prision del Presidente Bustamante: á la sason, el Coronel Iberry llamaba á la puerta de la habitacion presidencial, é hizo saber á Bustamante que todo palacio estaba lleno de soldados; pero no contaba con fuerza alguna: se presentó Briones é intimó rendicion al Presidente; Bustamante lo insultó y hechó mano á la espada: entonces fué amenazado con que se le haría fuego, lo que no llegó á tener lugar por la intervencion de Marron oficial de los pronunciados. Bustamante entonces, preguntó quién era el que los capitaneaba y le contestaron que el Gral. Urrea: este Jefe habia sido puesto en libertad por los que tuvieron la comision de hacerlo, sorprendiendo tambien la Guardia de la ex-inquisicion y dejando en el calaboso de Urrea, encerrado al Jefe que mandaba la guardia que era un Sr. Zamora, y unídose Urrea en palacio con la fuerza pronunciada, tomó el mando de ella. Presentándose este general en aquel momento, fué tratado por el Presidente con palabras duras, le llamó traidor y le retó á que se batieran, á lo que Urrea

contestó con bastante energía y despues de mútuas recriminaciones, se alejó Urrea, y fué una comision formada de D. Valentin Gómez Farías, D. Manuel Crescencio Rejon y D. Sebastian Peon á persuadirlo de la necesidad en que estaba de ceder, á fin de evitar una violencia que no se tenia ánimo de emplear con él. Los recibió de la misma manera que á Urrea; pero cedió á la fuerza y quedó alojado en calidad de preso en el gabinete del baluarte que dá á la Plaza del mercado, bajo la custodia de sesenta hombres de infantería, al mando del Capitan Marron.

Aunque se dice que Urrea dirigió el movimiento y que la revolucion se hizo con dinero de este señor, producto de algunas alhajas que vendió, quien lo hizo todo fué Falcon, el cual sacrificó alguna cantidad que no volvió á reembolzarse, y justamente porque no estaba el general Urrea al tanto de todo el plan, fracasó, pues se debia haber mandado el coche del presidente con un ayudante que de órden de éste llamase á Almonte con urgencia, y luego que este señor montara en el coche, aprehenderlo y conducirlo á la ex-inquisicion. Se debian haber mandado cien hombres á la ciudadela, al coronel D. Mariano Tolsa con una contraseña convenida, para que aquel punto quedara por los pronunciados, y no se hizo, dando con esto lugar á que el referido Almonte marchara para la Ciudadela, á donde se habian comenzado á reunir los partidarios del gobierno con el capitan Gorraez y despues llegaron el general Valencia, el coronel Lombardini, y el general Mozo. Se formó una columna de trescientos hombres al mando de Valencia, que marchó al centro y ocupó el convento de San Agustin, que los pronunciados no habian tomado, y allí fijó el centro de las operaciones: la columna atacó por la calle de la Monterilla y allí fué herido gravemente el general D. Lino Alcorta reemplazándolo el general Salas; tambien fué muerto, el jefe Alvarez, resultando que la columna no pudo penetrar á la plaza.

De una conferencia que D. Valentin Gómez Farias tuvo con Bustamante para que aceptara la revolucion, resultó que este no quizo firmar nada; pero ofreció que si se le dejaba li-

bre, influiria para que el jefe de las tropas del gobierno escuchara las proposiciones que se le hicieran, y con esta oferta que nada queria decir, ni á nada lo comprometia, fué puesto en libertad el dia 16 siendo los resultados de esto, que los fuegos de diversos puntos del Sur que habian ocupado los centralistas, continuaron varios dias, hasta el 26 que por la falta de parque y municiones, se tuvo que celebrar una capitulacion, por la cual se garantizaban las vidas, los empleos y propiedades de los sublevados, que marcharon para Tlalnepantla, y allí se disolvieron.

Las diferentes peripecias que tuvieron lugar los dias que duró el combate, así como las faltas de algunos jefes, es escusado mencionarlas; baste solo decir: que si no hubiera sido por ellas, la revolucion habria triunfado en la capital, y despues habria sido secundada por la mayoría de los Estados; pero no fue así, y su resultado no produjo la federacion, y sí tuvo lugar la desmoralizacion.

Esta narracion que alguna persona me ha dicho que debia omitir, porque tratándose de política, esta debe ser agena á la masonería, para mí se hace indispensable, ya porque en los hechos que se han mencionado, figuran los masones, ya para conocer el espíritu que los animaba por efecto de patriotismo, y al mismo tiempo, para desvanecer esa idea que se tiene de que es agena á la masonería, la política del país, ¿cuál seria entonces la influencia de esta en los destinos de la patria, si indiferente á ellos, solo procurara mantenerse al abrigo de todas las emergencias políticas? Los masones que tomaron una parte activa y figuraron en los principales hechos deben ser mencionados aún cuando el resultado no fue favorable, y debemos confesar la parte que los masones del Rito mexicano tomaron en ellos, para no imitar á cierta clase de la sociedad, que tira la piedra y esconde la mano, y aparentando no tomar parte en los bienes de este mundo que tanto le agradan, solo procura adquirirlos, y se dice dedicada al servicio espiritual.

Lejos de nosotros la hipocresía: los que por esto digan que el Rito mexicano es un club político, padecen un error ya sean masones de otros ritos ó no; pues es preciso que sepan, que

la masonería en todo el mundo, toma una parte en los negocios políticos dígalo si no, las grandes crisis experimentadas primero en Francia y despues en varias naciones de Europa; los tronos de los reyes no bambolearian como ha sucedido y la Libertad estaria atada, si la masonería no tomara parte, en que esa misma Libertad recorriendo el mundo, fije su residencia en los pueblos por donde transita, dejando en pos el progreso y la felicidad de las naciones.

Despues de este acontecimiento, el gobierno se vió complicado, ya por tener que destruir muchas partidas armadas que pululaban por los Departamentos centrales, y por las cuestiones de Yucatan y de Tejas, que amenazaba con la guerra, si no se reconocia su independencia en un plazo dado. Bustamante pidió ampliacion de facultades que no resolvia el Congreso, y la posicion era tan crítica, que los Ministros Cuevas y Cañedo renunciaron, al tiempo que D. José M. Gutierrez Estrada por medio de un folleto que dió á la prensa, manifestaba que no habia en la República mexicana una persona capaz de restablecer el órden, y que habia como único recurso posible el de adoptar la monarquía con un príncipe extranjero llamado de Europa, y como Bustamante habia querido llamar al ministerio á Gutierrez Estrada, la alarma fué grande; sin que pudiera calmarla el que hubiera dado el Presidente dos proclamas, una al ejército y otra á sus conciudadanos, calificando de traidor á Gutierrez Estrada y considerando como delirios las opiniones de este, se mandó recoger el folleto en la capital y en los departamentos, á cuyo fin se puso circular á los Gobernadores.

Toda la prensa y todas las clases de la sociedad rechazaron la idea de Gutierrez Estrada; pero este infame traidor que logró escaparse saliendo por Tampico para la Habana, tuvo el gusto despues de algunos años de ver realizado su pensamiento y haber sido él, uno de los traidores que invitaron á ese príncipe extranjero para que aceptara la corona del imperio mexicano.

En Diciembre de ese mismo año, Tabasco capituló cayendo en poder de los federalistas, y los asuntos políticos estaban

en un estado peor que antes; pues descuidada la instruccion pública, el fanatismo prosperaba y el clero rebozaba de contento; pero los elementos de los federalistas se reunian, y el gobierno para conjurar el mal, se inclinaba de acuerdo con el Congreso á la reforma de las siete leyes, y á la destruccion del Poder conservador; así concluyó el año de 1840.

CAPITULO XII.

NUEVOS TRASTORNOS, PRONUNCIAMIENTOS DE LOS GENERALES PAREDES EN JALISCO, SANTA ANNA EN VERACRUZ Y VALENCIA EN MEXICO, CAMBIO DE GOBIERNO, LO QUE HICIERON LOS MASONES DEL RITO MEXICANO, DESDE EL AÑO DE 1841 HASTA EL DE 1844, REUNION DEL RITO EN ASAMBLEA GENERAL, Y LO QUE ACORDÓ.

Las Logias escocesas habian desaparecido; pero los que las formaban, unos tomaban parte muy activa en los negocios pùblicos, como Diputados, Senadores y empleados, que temian perder su posicion, y los otros ó se habian filiado en el Rito mexicano, único que entonces existia, ó se habian retirado á sus casas, descontentos de los manejos de sus directores, que eran los que tenian la culpa de la odiosidad que reportaba el Rito, y de la parte que habia tomado, haciéndolos instrumento de miras ambiciosas y antipatrióticas· así es que en esta época, solo existia el partido retrógrado escoces y no el Rito. En frente de este partido estaba el del progreso, que era al que pertenecian los masones mexicanos y la mayor parte del pueblo, y en medio de uno y otro partido, quizo colocarse el moderado que mantenia el statu quo, papel difícil de desempeñar, pues por lo regular, siempre era arrastrado por la impetuosa corriente de uno ú otro partido, aunque siempre procuraba sacar provecho particular para sus miembros, del partido triunfante.

Triste era la perspectiva que la cosa pública presentaba: el robo y el contrabando se practicaban con insolente descaro, llegando hasta las garitas de la capital: la frontera desolada

por los bárbaros: los Tejanos avanzaban queriendo establecerse aún más acá del Bravo; los propietarios agoviados por tanta contribucion; el pueblo generalmente disgustado, y perseguidos varios buenos patriotas, difícil parecia poder salvar la situacion. El congreso queriendo conjurarla, dió una amnistía sobre delitos políticos, pero con esto solo, manifestó su debilidad y falsa posicion y por todas partes se levantaron rumores de revolucion. Santa Anna en su política se manifestaba hostil, y esto hizo á los enemigos del gobierno fijarse en el mismo Santa Anna, que á la sazon era comandante general del Departamento de Veracruz, los escoceses viendo esto, se fijaron para el cambio de la administracion, en el general Paredes comandante general de Jalisco, pero puestos de acuerdo uno y otro jefe por medio de cartas, y de emisarios, comenzaron à obrar cada uno en su Departamento.

En el paralelo de uno y otro gefe, los masones que veian que el partido de Santa Anna comenzaba á moverse y que obraba en el mismo sentido que los progresistas, tambien estuvieron por él; pero la revolucion estalló en Jalisco expidiendo la Asamblea Departamental un decreto con fecha 4 de Agosto de 1841, suspendiendo el cobro de la contribucion personal, y reduciendo á siete por ciento el derecho de consumo. Paredes expidió un plan por el que pedia la reunion de un nuevo congreso que reformara la Constitucion, quedando entretanto el gobierno en la persona que designara el Poder conservador.

El 25 del citado Agosto apareció la revolucion en Veracruz: una reunion numerosa en el palacio municipal tuvo lugar para tratar de la derogacion de la ley que aumentó el derecho de consumo y la pauta de comisos, reforma del arancel, etc., y en medio de los repiques y los cohetes, se hizo saber la voluntad del pueblo veracruzano, publicándose la acta que levantó el Ayuntamiento. Se vé desde luego que halagando los intereses del comercio y los de los propietarios, se habia iniciado la revolucion así en Jalisco como en Veracruz; pero que uno y otro plan, no eran explícitos ni francos respecto de la forma de gobierno que debia sustituir al Central, y esto hi-